

CUADERNO DE APUNTES

3

Bakounine, el revolucionario ruso.

Discípulo de Panlof, introductor en Rusia de la filosofía de Schelling.

Stanekevith, el joven elocuente, llevó a Hegel.

Bielinski, el acerado crítico, fue el Voltaire ruso.

Conspira:—vilipendiaba—escupía: compuso.

Colectivismo de Bakounine: comunismo.

Ayuntamiento comunista, en lo político sometido a un gobernante irresponsable,—en lo administrativo a un oficinero regular, implacable e impasible.—Bakounine habló en Berna: en Basilea, amplió su sistema.

Liquidación Social

Propiedad colectiva del suelo

Propiedad en común de todos los instrumentos de trabajo

Sustitución de todo Estado político por asociaciones de trabajadores.

Restaurar el esclavismo: ¿es ésta privativamente toda la idea rusa? Extender la dominación de los eslavos: ¿darán lugar a esto las descomposiciones internas del imperio? Otro es el justo: el carácter de la democracia vengadora que avanza en la sombra. Lo que Bakounine llevó a los soñadores occidentales,—¿no lo llevaría la forma colérica de la naciente libertad rusa a los mal contentos trabajadores de Occidente? Mas ¿no será consuelo a esto, real consuelo, pensar que en tanto que la potente aristocracia rusa gasta todas sus armas en el pecho heroico de los nihilistas,—la libertad, con el ejemplo francés y su majestuoso desarrollo en la paz ilustrada, habrá afirmado ya irrevocablemente y sólidamente sus conquistas, contagiando de asombro y de esperanza a los atentos pueblos limítrofes?

No han descansado los eslavófilos. ¡Cuánto dinero dieron a Taz! 1840. Tuvo gran enemigo en Tchadayef, el enérgico y sombrío oficial de húsares a quien el czar declaró loco.

Dividiéronse los eslavófilos: en autoritarios ortodoxos y republicanos socialistas.

Aquellos tuvieron en Kornekoff, su constructor racional. Impotente para regir a los hombres la voluntad humana, sométanse todos los hombres a la Iglesia griega, urna de la divina voluntad.—En Kireyefski tuvieron un místico, arrodillado en tierra, con los brazos abiertos ante el altar, como esperando, al modo de los brahmanes, la hora de la eterna mezcla, del hundimiento eterno del hombre macerado en su Hacedor: ¡Aham Brahma! Aksakof era el hombre del sable y de la lanza.—

Velucípedos:—bicyclos. Fábrica de ellos hay ya en el Japón.

Pangonsta,—eminente abogado griego. Ha abogado por los franceses indigentes de Grecia en París.—

Et l'empereur Guillaume, n'aime-t-il pas passionnément les bluettes?

Castelar reúne así a las figuras capitales de la idea regeneradora rusa:—Bielinski era la filosofía, Granouski la historia, Ougaref el apostolado, Herzen la fantasía, Bakounine la acción.—

Pouchkine ¿romántico al modo occidental?—No, ni innovador siquiera. Porque fue más que esto, fue creador.—Cantó las amarguras del esclavo espíritu, más alto mientras más opreso, con el doble encanto, con el triple encanto del verdadero dolor, sobrio:—de la fantasía oriental, mágica:—de la brumosa o esbozada forma, única posible en Rusia.—Una reticencia, ¿no es a veces elocuentísimo discurso?

Su creación: Oneguín—alma que late en un cuerpo que no puede revelar el alma.
Personificación de Rusia.

Sobre el descubrimiento de Chacmool;—versión del descubridor.

En Ezpita, al E. de Yucatán, hallaron al viejo Chab-lé, de 150 años cuyo menor hijo tiene 90. Chab-lé dijo a Le Plongeon que un amigo suyo, Alayon, barbero en Valladolid, muerto hacía 40 años, tenía un libro en el cual sólo él podía leer, y que en este libro se decía que en un edificio de Chitchén-Itzá había un escrito en el que se anunciaba que llegaría un día en que por medio de un cordel la gente de Valladolid y Mérida se comunicarían, y que este cordel se estrecharía por gente que no era del país. Efectivamente encontraron el Alcabsib, escritura corriendo, escritura violenta (traducción de la Sra.) o *Acabsib*,—versión de Le Plongeon.—

En la esquina derecha hay zigzags, y de ahí sale una línea blanca que atravesando otros jeroglíficos corre declinando hasta la oreja de una cara grotesca. Valladolid está más alto que Mérida.

“La libertad civil y el Gobierno propio”—por Lieber,—traducido al español por Florencio González.—París.—Bosa y Bouret—72.—

Excusas,—enseñanzas de las Partidas.

—Pero no podemos ser abogados, si se enseña el Derecho en las escuelas. (Un magistrado guatemalteco, al promulgarse el Código Civil, y querer yo que, reducido a compendio brevísimo, se enseñase en los institutos)

Yo—Pues, amigo, seamos otra cosa. El principio económico debe estarse al provecho de los más.

...de Bolívar, del inquieto alférez cuya mirada de águila espantó al virrey de México. Y con razón, porque fulguraba en ella, rebelde y amenazadora, la libertad de todo un continente.

Encuétrase en la música respuesta a todos nuestros deliquios, expansión para todos n/ encogimientos.

Sobre los hombres envidiados.—Cuando mueren, como las palmadas que da la Inmortalidad, no suenan.—nadie les disputa ya su gloria.—

Esta no es la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión.—Es la única forma, es la única vía por que podemos llegar tan pronto como nuestras necesidades imperiosas quieren, a la realización de nuestros brillantes y enérgicos destinos.—Que, en esto de lo porvenir, la meditación severa y el frío juicio desvanecen los fantasmas que forjan o el interés tímido, o la ignorancia pretenciosa, o el tembloroso miedo.—

Debe hacerse en cada momento lo que en cada momento es necesario. No debe perderse el tiempo en intentar lo que hay fundamentos sobrados para creer que no ha de lograrse. Aplazar no es nunca decidir. Los pueblos no saben vivir en esa acomodaticia incertidumbre de los que, al amparo de las ventajas que la prudencia proporciona, no sienten en el caliente y abrigado hogar las tempestades de los campos,—ni en el adormecido corazón el real clamor de un pueblo fustado y engañado.—Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa sufridora, es el verdadero jefe de las revoluciones. Y acarician hipócritamente a aquella brillante masa que, por parecerle inteligente, parece la influyente y directora. Y dirigen en verdad, con dirección necesaria y provechosa, en tanto que obedecen.—En tanto que obedecen a las inspiraciones y encomiendas de su pueblo. Pero en cuanto, por propia debilidad, asustados de su obra, la detienen, allí donde la

labor fácil termina, y el peligro real comienza:—cuando aquellos a quienes aceptó y tuvo por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen, y con su vacilación lo arrastran, sacúdense el país al tivo al peso de los hombres, y continúa impaciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él.—

La política oportunista, como ahora se llama, pretendiendo erigir en especial escuela lo que no es más que el predominio del buen sentido en la gestión de los negocios públicos,—la política oportunista que no consiste en esperar, ciegamente y a pesar de todo, sino en no impacientarse cuando hay derecho a tener esperanzas,—no puede ser el loco empujón de fingir esperanzas allí donde no hay razón alguna que las alimente o autorice. La libertad cuesta muy cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

—porque yo no quiero ver nunca, por lo que a mí atañe—celebradas en mí más condiciones que la incorruptible dignidad e indomable energía que importa al provecho de la patria.

Lucidos, lucidos al uso:—*petits-maîtres* de la Fronda, trasplantados al Mentidero—petimetres.—

Con trenzas del cabello de sus dueñas, hacíanse toquillas para el fieltro los galanes del tiempo de Felipe IV, que no está mal retratado en este romancillo de Angel Chaves.—

...Unos instantes más tarde.

En una lujosa estancia

De amplios tapices flamencos

Profusamente adornada

Mudo, inmóvil y sombrío

Como una marmórea estatua
Enfrente a la Calderona
Un hombre de pie se halla,
De rizo negro vestido,
Sólo su pecho engalana
Del áureo vellón la enseña
De negro cordón colgado.
Alta y estrecha es su frente,
Larga y saliente su barba,
Su nariz es aguileña
E insegura la mirada.
Alzado lleva el bigote
Y en la prolongada cara
A que de pesado marco
Sirven las guedejas lacias
Que con sus castañas ondas
Hasta su gorguera bajan,
La palidez enfermiza
Tan sólo se ve animada
Por dos círculos rosados
Que sus pómulos esmaltan.
¿Quién al mirar de aquel hombre
La paz marchita y cansada
Del rey don Felipe cuarto

La majestad sospechara?

Era un zapatero, Nicolás Sánchez, el que, y no por pocos años del siglo XVII, acuadilló a los mosqueteros, y dispuso con ellos del éxito de las comedias que salían a luz en los alborotados corrales.

No dirían cosa buena los manuscritos y proceso referentes a la prisión y muerte de D. Carlos, cuando, según privadamente se cree, estos papeles figuraban entre los que, por comisión de Felipe 2, quemó su consejero Diego de Chaves.

Noguerado: anticuado, de color de nogal.

Rizo: terciopelo no cortado en el telar, y un tanto áspero al tacto.

Baldeo: bayosa:—nombres de la espada en lengua de germanía.

Gerónimo Carranza y Luis Pacheco de Narváez, grandes maestros de esgrima en tiempos de Quevedo, que no decía bien por cierto del Pacheco.

Juan Rana, aquel discretísimo gracioso Cosme Pérez: tpos. de Fpe. 4^o.

Gracioso fue también aquel Fco. Rupert, aquel Francho, que por haberse venido sin chorizos al entremés, y burlarse del caso en las tablas con donaire, dio para spre. el nombre de compañía de los Chorizos a su gente:—Como del alborotador P. Polaco vino la de Polacos a la pandilla antagonista.—Estos en la Cruz, y aquéllos en el Príncipe. Y los de Caños de Peral, Panduros.—

El P. Marco Ocaña, y el herrero Zisa,—capitanes fueron de aquellos apandillados y no de menos fama que otros.

La naturaleza y la verdad hacen al actor,—dice Romea.

Sólo va al alma lo que nace del alma:—dije yo una vez, sobre oradores, en un discurso.—Y ahora me hallo con que Horacio dijo, sobre poetas esto, que con razón eleva Romea a regla del actor:—“Si vis me flere dolendum est primum ipsi tibi”.—

Y a punto viene también lo de la Biblia:—“De la abundancia del corazón habla la lengua”.

La tragedia se habla.—Talma

Dugazon dijo: “Mi compañero Larive, muerto el gran Lekain, *representa* a Montaigne en el teatro Francés.”—Hablaban de Romeo y Julieta.

—Lo conveniente sería *hacerse*.—

—¡Bravo, jeune homme!—dijo, tendiéndole la mano,—Mlle. Dumesnil. La Dumesnil tenía sobre esto una hermosa frase:—No se debe representar: se debe ser.—

Armas y armaduras—Asselinan. París—1840.

Trajes, armas, muebles, arquitectura, coronas, cetros &.—Hervé—Paris—1837.

Saboyana—basquiña abierta por delante.

¿O estamos ya en los tpos. en que en fuerza de rizar los cuellos, y aderezarlos con goma, y añil, y con aquellos moldes *abridores*, e inventar guarniciones, y ora cortar, ora¹ las 2 puntas, se

hizo necesaria la pragmática (de Felipe xv—11 Fbro. 1623) en que mandaba usar valonas llanas?—

He oído tocar la guitarra, hasta el punto de hacer, en el instrumento de las rondeñas y la jácara, la “Marcha fúnebre” de Thalberg.—La oí a Tárrega. Pasea con tal delicadeza sus manos sobre el delgado puente, por entre las cuerdas, suaves a su pasmoso tacto,—que más que de hombre parecen manos de hada que en el misterio del crepúsculo van tejiendo por sobre las cuerdas invisible hilo de oro.—

Tárrega estaba en camino de vencer al brillante Arcas, como Arcas venció a su maestro Fuentes.—Mas no por las fogosas composiciones de Arcas: en *la* y *re*, sobre el puente y sobre agudísimos, se olvidan en *sol* y *la* menor,—más en analogía tal vez con esa música blanda y plañidera de la cuerda herida,—del afamado Cano.—

Aquel buen Díaz Quintero guitarreaba gallardamente. Compuso unas melodiosas y muy celebradas “Armonías”.—

Cítase a Huertas,—como osado virtuoso,—que llega en la inspiración allí donde el arte no lo alcanza. Menos profesor, es más florista:—la frase es de un rondeño. Pues ¿no hay en italiano, y es felicísima palabra—*fioriture*?—

No desechan los aficionados a Ruvira ni a Sol.—Mas.—(menos artista)

Ya se murió mi querido.—

Ya se murió mi consuelo;—

Ya no tengo quien me diga

Ojitos de terciopelo.—

Además de la “Biblioteca Internacional Científica”,—que como ninguna otra colección señala el carácter audaz y reflexivo y las conquistas pasmosas de estos tiempos, sobre todos los de la humanidad brillantes y útiles;—existe la

“Bibliothèque Universelle et Revue Suisse.”

Se publica en Lausanne.

En lo de Cervantes—¿no llega el curioso empeño, sobre hacerlo médico higienista, con no otras menos difíciles artes—hasta hacerlo, con grandes muestras de asombro, *perito en Geografía*?—De Fermín Caballero (libro de 1840) es el pecado.—Todo por cosas tan serias como saber que en verano llueve a menudo, que por tal costa anda tal cabo, que la noche entra oscura, y se oscurece más luego,—que el día nace por Oriente, y que el sol calienta más al mediodía.

Lancha fue un impresor, y añaden que librero, que vivió a fines del siglo 18.—De su casa es la mejor edición, la más completa, que se conoce de las obras de Quevedo. 11 tomos en 8º mayor prolongado.

Oí esta vez la Africana a la Rettzké, Lasalle y Gayarre.—

Maravillosa, maravillosa música la del 4º acto.—No es bien estimada porque no puede ser fácilmente interpretada.—

Gran alma se ha menester para entender aquella inmensa alma. Luego de estudiar y comparar, tengo a Meyerbeer por Miguel Angel y Shakespeare en la música. Genio de la fuerza—en la riña, en el odio—en la ternura. A una nube preñada de rayos voló el final del 3º acto, aquel incendio y ataque del buque. ¿No es tal vez el 4º acto de La Africana el trozo más imponente y perfecto de

música que se conoce?—Cómo brotan en aquella menuda, plácida, trémula, suave orquestación de la romanza: *Mi batte il cor,—¡O spettasol dimi!*—del tenor, los deliquios celestes, los latidos precipitados, las sonrisas no llegadas a los labios, los solemnes sobrehumanos goces vencedor y satisfecho, de aquel que palpa y ve lo que soñó;— Vasco de Gama en tierras de Selika!

Los tremendos rencores de Nelusko, y el respeto y espanto que inspiran, como soplo de tempestad por entre las olas, corren por entre las cuerdas, y estallan rugidores en bronce.—Aria de Nelusko, coreada.—

Ni cabe mayor severa elevación que la de la bendición del Sacerdote al matrimonio de Selika y Vasco.

De Neiusko,—en la tormenta:

“*Adamastor re dell’acque profonde*”

De Selika,—en el calabozo:—

“*Figlio del Sol, mio dolce amor*”—

Lasalle canta lealmente—sin florear la partitura. Voz llena, igual, serena y alta. Voluminosa, bien educada, bien timbrada, y elevable sin esfuerzo. Actor notable.—

Gayarre, en fuerza de su purísimo canto, espiritual canto, llega a perder los contornos de su humana forma.—;Qué frasear, y qué atacar notas agudas, en el —0 nuovo mondo, tu mi appartien!—

La Rettzké lleva a su canto, con cada personaje, el espíritu del personaje.— Y el pensamiento integro del compositor. Pierde un aplauso por no aumentar ni rebuscar un efecto. Estudia en la música,—no las notas,—forma,—sino el carácter, la pasión, el tipo—germen.—Selika, en verdad, no debe cantar como Valentina. De aquélla, desamada, bruscas sacudidas, hondos lamentos, súbitos arranques. De ésta, amada, ni esclava, ni de tierra ardorosa, natural desenvolvimiento; dentro de una pasión diaria humana.

Faccio—Director de Orquesta.—

Los Medinaceli viven hoy en el palacio que mandó construir Lerma, en su tipo, uno de los más famosos de Madrid.

Sobre mal gusto.—Pues ¿no dijo Lope a una María que con Jesús casaba—

Cerrad al mundo los ojos,
 María, pues ya sois vos
 Niña en los ojos de Dios
 Para dar al mundo enojos?

SCHOPENHAUER

“Que el dolor es perenne”—Schopennauer.

Lo que es perenne es la causa del dolor. El dolor es el resultado de la inconformidad de la naturaleza sentidora—alma—con la existencia real.—O la inconformidad del deseo con el logro. Aquél es el dolor de los pensadores y poetas,—ultrahombres. Este es el dolor de los hombres.

Aquél es el dolor filosófico. Sobre aquél debe recaer exclusivamente mi examen. La inconformidad es constante; pero no incesante. El conocimiento de sí mismo no puede llegar hasta desposeernos del conocimiento de los demás.

Si sufrimos por la falta de analogía entre el mundo adivinado posterior, y el mundo actual sufrido ¿ hemos de ser acaso los únicos que suframos de esta manera? La relación entre los mismos afligidos disminuye la aflicción. La soledad nos abrumba, y cuando hallamos un hermano de la pena ya no estamos solos. Cesa el dolor, porque cesa instantáneamente uno de sus motivos: Se encuentra algo de lo que se busca,—y como el ser humano, volente, sentidor y queredor, tiende

siempre a concentrar, cree hallado todo en la porción que ha hallado. *Por ficción y exaltación, el dolor cesa,—ése es él placer.*

Son orígenes tan puros de placer las dos formas de esta relación consoladora: la amistad y el amor.—

El amor es la adhesión ardorosa e incondicional que un individuo de un sexo siente respecto a un individuo del otro.—La diferencia de sexos es, no sólo su cualidad, sino su esencia característica. No es una amistad acrecida por las seducciones sexuales,—que no es lo mismo que sensuales,—y que puede tener una acepción honesta. El amor tiene una naturaleza propia semejante en algunos puntos a la de la amistad, pero en otros propia y exclusiva, y grandemente superior a ella. La amistad no excluye nunca la libertad del criterio. El amor llega a arrebatarlo,—por lo menos llega a conmoerlo. Es la devoción de todas las facultades a un solo objeto de un sexo distinto.—

En Erlau volcó su coche, y se rompió el brazo derecho. En vano pretendió devolverle su agilidad Jorge Stahly, el mejor médico de Hungría. Dio la dirección a su mejor discípulo, Sarkoczy.—Al fin, vino a mendigo. Remediada su pobreza por unos jóvenes ricos que le reconocieron por sus esfuerzos de tocar ante ellos algo de lo que le habían oído en otro tiempo, murió al fin en Pesth, en 1827.—¡Brillante Behary!”

Al subir a mi casa vi a un niño que me recordó el mío. Lo acaricié, me incliné a besarlo. El niño sonreía, y la madre me dijo brutalmente:

—Vaya, vaya señuritu! Está bunitu, eh? Está bunitu? Ea! Pus vaya para arriba!

Y yo, en tanto, tenía llenos de ardentísimas lágrimas los ojos y de suave perfume el corazón.—

¿Por qué predominará Hamlet en la obra de Shakespeare— ¿Porque es la más real o la más personal de sus obras?—Pero ¿qué distinción es ésta? ¿Lo personal no es real?—¿Sólo lo que pasa fuera es cierto, y no lo es lo que pasa dentro? ¿Mas, aceptando la irracional distinción o es Hamlet frío espejo de razonadas impresiones,—o desbordado torrente de sentimientos borrascosos, señalantes e íntimos?—

Si lo personal no es real, a los ojos de los que no tienen este superior privilegio de una alta personalidad, lo extremadamente: bello,—y entre esto lo heroico,—no sería nunca cierto, ni bello,—por cuanto todo es en toda su intensidad sentido, y en toda su verdad entendido por escaso número de hombres.—Así—esa doctrina del ser real—mata los héroes.—

Penitenciaría.—En la cárcel que en Madrid se construye se ha realizado una innovación. En las de otros países, las celdas construidas en cada departamento frente a frente, a los dos lados de un estrecho corredor, forman dos perfectas paralelas ==.—Y en la cárcel de Madrid, con mayor costo, porque en vez de correr el arco de la bóveda, igual de un cabo al otro, hay que rectificar el arco sustentador a la construcción de cada uno de los de la bóveda, se ha elegido una construcción distinta.—

Y es ésta. <

Tiene esta innovación una explicación, y es la que la determinó.

Teniendo en cuenta la extensión y dirección de los rayos visuales en las celdas paralelas—un vigilante colocado en un extremo, dada la considerable longitud del corredor, no alcanzaría a ver más que una parte y no la mayor de las celdas sometidas a su vigilancia. Abriéndose el ángulo, irían a perderse los extremos de sus lados, no en el extremo del corredor, sino en las paredes paralelas, dejando sin vigilancia el resto de las celdas.—Con la nueva disposición, desaparece este inconveniente. El vigilante alcanza sin esfuerzo desde un extremo al otro extremo.—

Tiene en cambio la reforma un serio inconveniente.—Por el corredor de paredes paralelas, la comida, subida por un ascensor, rodada por sobre *railles* contruidos sobre el barandaje, y colocado un empleado en cada banda, de un tiempo y con gran rapidez, se sirve a los presos de las dos.—Con el corredor reformado, habrá de repartir la comida de modo distinto.—Un carrillo rodante sobre cada balcón.—

Don Carlos.—Señor, os llamo, no a que me perdonéis, sino a perdonaros, ¡Perdóneos Dios como yo!—

“Ya es hora”—dijo, y lloró, y murió.—

Ruy Gómez, a Felipe 2^o.—Señor, el príncipe ha muerto.

Felipe 2^o.—Dios me lo dio, Dios me le quita: cúmplase su voluntad.

Y dice un poeta—

Y con siniestro talante,
Firme paso y voz severa,
Salió sin que contrajera
Un músculo su semblante.—

Frases del tpo. de Felipe IV.—

...guantes de ámbar o atezados.

Su atavío lo componen
Guardainfante y saboyana,
En que él contrae y oscurece
Al *chamelote* de aguas.

Costosas piedras de luces
A sus colonias se enlazan,
Que las hebras de su pelo
Cual oro de ley engastan.
En rizada lechuguilla
Lleva presa la garganta,
Por lo azul y por las puntas
Quebradora de pragmáticas.
Dejando mirar el rostro
Va el manto de humo a la cara,
Que para mostrar las cosas
No hay mejor sino velarlas.
Y por si al encender un pecho
Fuera poco gala tanta
Por bajo del guardainfante,
Preso en virillas de plata
Asoma su aguda punta
El breve chapín que calza.

Galán de noble talante
Va siguiendo sus pisadas
Dejando ver en los ojos
Chispas de fuego del alma.
Su levantado bigote
De sus ojos amenaza,—

Revela que en bigoteras
Durmió la noche pasada.
El jubón ajironado
Que su airoso cuerpo entalla,
Por obra del mismo Burges
La da su hechura bizarra.
Gregüescos de rizos viste,
Calzas de pelo de Italia
Y del recogido fieltro
Con que la jaulilla tapa,
Mal sujeta en las prisiones
De mi trencellín de esmeraldas,
Juguete del vago viento
Se mece una pluma blanca
Que de besar trata en vano
Su valona cariñana
De crugientes gorgoranes
Con guarniciones labradas,
Un airoso ferreruelo
Le va azotando la espalda.
Rico cabestrillo de oro
Su altivo pecho engalana
Y por mostrar la impaciencia
Que tiene el dueño en sacarla
Lleva presa en tiros cortos

Y en vaina abierta la espada.—

(De Chaves: El balcón de)

Zabaleta, extremado, pintor de costumbres del Siglo de oro.—

Para ser un gran paisajista es necesario ser un gran poeta—porque no se debe ser poeta, sino cuando se puede serlo grande.

No era sólo la hija del Regente, alegre abadesa. Por España, como por Francia,—regocijábanse las monjas.—

En las Trinitarias Descalzas de San F. de Tomo, hacíanse loas. Y en una de ellas, vistió de hombre, como escolar que fingía ser, la que en el siglo se llamó Marcela del Carpio, la hija natural y misteriosa, mas no negada, de Lope,—y luego tomó en el convento, y en la Literatura con sus versos, el nombre celebrado: Sor Marcela de San Félix.

Aunque no fuera más que por recordar aquel encantador Hortensio, de quien tanto bien decía Cicerón,—no huelga saber que, si bien en mucho más estrecho campo, vivió y brilló como Predicador cristiano, en comedias del Teatro antiguo celebrado, un inspirado predicador, a quien Lope, describiendo la profesión de su hija, llama Tulio, Crisóstomo segundo, Crisólogo español; era el tal el P. Hortensio de Paravicino.—Parece que fue hombre de levantado estro e inspiradísima palabra;—según unos,— aunque al decir que volvió al púlpito, después de cierto escándalo en que fue herido del cómico Villegas su hermano José Antonio Calderón,— dice el Marqués de Molins:—volvió a predicar, y no por cierto mejor ni más claro. Ello, teología había de ser, que pone grillos.—*Sermón de Berberia* llegó a llamar Calderón a uno de Hortensio en “El Príncipe cantante.”—

Dice de Cervantes el marqués de Molins:

“El sábado 23 de abril del siguiente año 1616 se abrían las puertas de aquella pobre iglesia, es decir, *del lugar más decente y acomodado de la casa*, para que pasara un féretro, que traían en hombros cuatro hermanos de la Orden Tercera. El cuerpo que en él venía estaba amortajado con el mismo sayal, llevaba descubierto el rostro, y no tenía cruzadas las manos sobre el pecho, como era uso: sólo con la diestra empuñaba una cruz a guisa de espada.”

“Apenas los hermanos Terceros pusieron el ataúd en el suelo, se agolparon las religiosas a la celosía de un cuarto inmediato, que servía de coro; pero la capucha de San Francisco cubría *la frente lisa y desembarazada*; estaban cerrados los *alegres ojos*, y las *barbas de plata*, crecidas durante la larga enfermedad, y la hinchazón de la hidropesía,—desfiguraban *el rostro aguileño*.”—

Lo de *Salvajes* de las Academias a que asistía Cervantes, viene—¿quién lo diría?—de que las tenía en su casa D. Francisco de *Silva*.

Alonso Riquelme.

La compañía de Manuel Vallejo

Pedro Villegas.

Autores del tpo. de Lope

Sainetes,—de Luis Quiñones de Benavente

Matrimonio del Rey.—Viejas carrozas:—palafrenos viejos. Nada ha dado a esta fiesta el arte moderno. Parecía, más que regia fiesta, en verdad fastuosa,—mascarada. Nada dice a esta época, eso—que no fue el espíritu—sino la vestidura de otra época. Parecía que en las carrozas iban seres de este mundo que se asomaban por las ventanas de otro.—Cadáveres galvanizados. Gusanos vivos de un cuerpo muerto.

El sistema celular absoluto, sin permitir que el preso se comunicara con nadie, nació y murió pronto, en la penitenciaría de Filadelfia.—Actualmente, se aísla al preso de sus compañeros, pero se le permite ver a su familia, habla con sus guardianes, está en contacto con gentes que no han de corromperlo más, (caso de que no fuere su prisión injusta y estuviere corrompido).

Assamblée Nationale.—Enquête parlementaire sur le régime des établissements penitentiaires.—1873 y 1874.

Mr. Carpenter.—“Crofton System”.—

Van der Brughen.—“Etudes sur le système penitentiaire irlandais.”

Crofton somete al penado al régimen de la celda por un tiempo que nunca pasa de un año: al principio, el reo está absolutamente incomunicado.—*Solitary confinement*: al cabo de algunos días le visita el capellán y el director del establecimiento, y luego que se le ve inclinado a la reforma, cediendo a sus reiteradas súplicas, le permiten que trabaje en algo mecánico y poco distraído, como tejer esparto, hacer cuerdas, o cosa semejante, ocupación que aun siendo monótona, le parece muy aceptable al que ha experimentado los horrores de la soledad, de la ociosidad en el aislamiento. Después de algunos meses de este trabajo le permiten, *como premio a sus buenos propósitos*, que se ocupe en otro oficio más agradable; enseñan a leer y escribir al que lo ignora; a quien sabe leer, le dan libros religiosos primero, amenos luego; le autorizan a escribir a su familia; y, cumplido el tiempo de celda, pasa el penado al 2º período, o prisión en común, dividida en cuatro grados—

Sobre la Historia del Movimiento Republicano.—

Cap. 1º—El continente de la República.—Falta a este capítulo la admirable grandeza que los varios y extraordinarios caracteres de América debieron imprimirle. El problema ha sido pensado, y no sentido. Fácil tal vez, pero no entusiasta, corrió sobre el papel la pluma. Siéntese en él calor de estufa.

Debilita la expresión el diluimiento de las ideas capitales.

Nótase en las metáforas visible forzamiento, y deliberado propósito.

Hay algo de elocuencia escenográfica. El afán de oponer y contrastar, roba a las veces a las ideas contrapuestas exactitud u oportunidad. La historia no ea cera que se amolda a nuestras manos caprichosas. Ni cabe, en obra severa, fantasear sobre motivo histórico.—

En este capítulo hace falta poda.—Concretar, para vigorizar. Sentir más, para brillar mejor.— Deslúcese hermosos párrafos, verdaderamente hermosos, con la trabajada amplificación de ideas comunes. No fue esta vez tan delicado el tejido que no se viese la mano del tejedor metaforista. Es justo, sin atreverse a serlo completamente. Admira, con entusiasmo que impone la doctrina. Reconoce verdades honrosas, sin apuntar los obstáculos graves que, con haber sido vencidos, hacen mayor la honra. ¡Cuánto ha quedado por decir, siquiera fuese somerísimamente de aquellos turbios orígenes, arrebatado empuje, labor de limpia, y gestación dolorosa de nuestra América latina!—¡Cuánto sobre sus errores necesarios, sobre sus guerras fatales, sobre la heredada cizaña, sobre el majestuoso porvenir!—¡Qué callar a Bolívar, como si no cupiera en Castelar, para el hombre más grande de la raza latina en estos tiempos, aquella hermosa frase de Quintana!—

No alcanzó, en suma, este capítulo la altura del objeto.—Capítulo anémico.

En la expresión ampuloso y bizantino. En el propósito justo y loable.—En las ideas que lo realizan, incompleto y tibio.—

A ideas nuevas, sociedades nuevas.—

América es el continente de la República.—

Afirmación curiosa: Nuestra América ha ganado la República sin esfuerzos y sin sacrificios.—

Cap. 2º—La educación republicana en Europa.—

La educación en Europa es ya republicana.—

Llama a Franklin—¿por qué?—la electricidad revolucionaria. ¿Por lo del pararrayos? ¿Fue esa acaso la obra de Franklin en Europa?

Que el absolutismo mata.—Elocuente juicio,—y más que juicio, exhibición de Francia bajo Luis XV,—y de España bajo sus reyes.

Que Feijoo no es Voltaire. Cierto que no.—

Que en la soledad lo que desaparece, no reaparece.—Y cita a Darwin, or. of Sp. cap. x:—“Las especies extintas no reaparecen.”—Continuando el mismo proceso racional,—no.—En otro proceso, aunque iniciado luego de terminado aquel en que vinieron y murieron, sí.—¿No he visto en el Museo del Havre los cuchillos de sílex que ha poco usaban indígenas de la América del Norte? Helos aquí, en pleno siglo fúlgido viviendo a la par en la época de piedra.— Que el espíritu humano se desenvuelve, y adelanta sobre todo, más que en la averiguación de la inescrutable causa, en los conocimientos de acomodación,—es de absoluta certidumbre.—Que en todas partes, y paralelamente se desarrolle el espíritu humano por progresivas épocas, que como zonas morales ciñen con igual presión a todo el universo sentido—es afirmación osada y antihistórica.—Donde nazca un nuevo grupo de hombres, autóctono y aislado, nace hoy con todas aquellas feroces luchas, desnudo cuerpo, primitivo culto, de las agrupaciones originarias ya perdidas en su propio desarrollo.

Y clama el libro: “Qué restauración ha sido idéntica a la obra que ha creído renovar?”—He aquí una deducción absolutamente exacta,—uno de los grandes principios que entrarían a formar la ciencia histórica. Dicho se ha ya, en enérgica síntesis: “Ea hermoso que las reacciones respeten siempre la mayor parte de la obra de las Revoluciones.”—

En resumen histórico retrospectivo, un tanto caprichoso, por cuanto entre los fundadores del arte nuevo ojvida a Miguel Ángel,—hace a Roma, tras Alarico individualista,—y de la caída de Constantinopla deriva los orígenes del Renacimiento,—termina este cap. 2º, afirmando con buen acuerdo, limpio estilo y estro levantado el advenimiento de las repúblicas democráticas, que vendrían tras las monarquías constitucionales, como éstas vinieron tras las monarquías absolutas.

Mas ¿por qué comparar la absorción del feudalismo por los reyes,—a la descomposición de la teocracia por los cismas?. Pues dividir ¿es lo mismo que agrupar? ¿Fortalecer, es lo mismo que debilitar?

Suma del capítulo.

Yo seré como aquel pobre Babieca—de que habla Hartzzenbusch—“ansi dicho con farta razón, caseyendo, hame doto más que otro ningún. non salió en cuasi toda su vida, luenga como de suegra o simple, de sayo pardo, de gruesa filaza, casa de alquiler y potaje de almortas”.—No me peta lo de docto, ni me petaría alongar mi vida, ni soy como el Babieca, timoroso de Dios ni de los condes. por cuanto a Dios no se ha de temer sino de penetrar para igualarlo, pero soy el mismísimo Babieca, en cuanto al sayo pardo, la casa prestada y el potaje.—¡Oh—luz,—que matas a tus hijos!—

—“¡Y decía que me amaba!”—4º acto de “Los amantes de Teruel”.—Como en “La Ifigenia”.—

2º En el sistema de Crofton, en el 2º período, los presos trabajan en comunidad, pero clasificados no por delitos, sino por su marcha dentro del establecimiento. Los del 1er. grado usan

el uniforme sin distintivo;—ganando cierto número de marcas pasan al 2º grado, y se les conoce porque llevan una placa, tienen más libertad de acción, y ganan mayor jornal—

Después de obtenido otro número de marcas, pasan al 3er. grado, en el que disfrutan de grandes distinciones para prepararlos al goce de la libertad intermedia, advirtiéndoles que el paso de una a otra categoría no obedece a tiempo fijo, sino que depende de las marcas que gane el penado con su trabajo, de modo que éste sabe que teniendo un número dado, sin que nadie pueda estorbarlo mejora de posición, pues, como dice Crofton, el preso tiene su suerte en su mano, y así se estimula a los hombres al trabajo sin violencia de ningún género, ni castigos degradantes. Cuando los penados llegan al período de la prisión intermedia—*intermediate prisons*— se les permite que trabajen como jornaleros, visten el traje que cada uno acostumbró a llevar antes de su arresto;—comen y trabajan en comunidad, hablan con la franqueza con que podrían hacerlo obreros libres, y aun cuando están vigilados por los inspectores, se les trata con muchas consideraciones, y por ningún concepto se les humilla; se les permite salir solos por la ciudad, y a veces les entregan cantidades para pagar cuentas del establecimiento.—Todas sus conversaciones y sus actos son escrupulosamente vigilados, sin que ellos lo conozcan, y cuando en algunos se descubren malos deseos, se da parte al Jefe, retrocede de grado, y puede volver hasta la celda, según la magnitud de la falta cometida. Concluido el tiempo de prisión intermedia, recibe el penado su licencia (*ticket of leave*) y entra a disfrutar de la libertad condicional durante la cual aún sigue vigilado por las autoridades, y recibe los auxilios de las sociedades protectoras de cumplidos que se encargan de proporcionarle trabajo para evitar la reincidencia.—Si durante este período, la conducta del preso no es buena del todo, se le recoge la licencia y retrocede todos los grados;— pero si persevera en seguir por el buen camino se le otorga su licencia absoluta o definitiva,—nadie sabe que es un cumplido de presidio y aquel hombre que con un mal régimen se hubiera perdido totalmente, vuelve a la sociedad regenerado, y dispuesto a ser útil a sí mismo y a sus semejantes”.

De “La Cárcel de Madrid” de F. Lastrea.

El sistema de Auburn, de New York, mezcla la celda y el taller.—Celda de noche y taller de día, en silencio:—imposible, aun en la penitenciaría de N. Y., donde priva el sistema.

La comisión de Versalles (73 a 75) aceptó la celda constante para los detenidos. Mas no para los condenados a más de un año de prisión, a menos que no lo soliciten, reduciéndose entonces a una cuarta parte la duración de la pena, porque es que gana en calidad más de lo que pierde en cantidad.—

Wynes, notable penitenciarista americano, Pte. del Congreso de Stockolmo.

Antes de Bentham y Howard, parece que Bernardino de Sandoval, con su “Tratado del cuidado que se debe tener de los presos pobres.” Toledo, 1554.

y el Doctor Cerdan de Tallada, en su “Visita de la cárcel y de los presos”.— Valencia 1574, habían abogado con tanto brío, como hoy Röder en Alemania; y Concepción Arenal en España, por la necesidad de la reforma penal.

Por entonces, era el oficio de Alcaide propiedad de quien lo remataba y ejercía.—

Cristóbal de Chaves clamó también contra las cárceles españolas, “más terribles—decía—que los baños de Argel” en su “Relación de la Cárcel de Sevilla”.

Hubo en Madrid cuando la inmunda cárcel de Corte, un calabozo, donde, por abandono de los empleados, murió de hambre un preso.—Y se llamó el calabozo, el del *olvido*.

En aquella Corte era donde, para minorar la fetidez, cuando los magistrados hacían la visita, iban por delante de ellos dependientes quemando incienso o plantas aromáticas.

Röder.—“Necesaria reforma del sistema penal.”

Lasky.—“Estudios penitenciarios.”

Demetz et Blouet.—“Rapports sur les penitenciers des E. Dnis.”—

Choppin.—”Statistique des prisons et établissements penitentiaires.”

Las cárceles deben ser radiales.—

Fausto.—La Nilsson.

Cuando se es presa de un gran dolor, se recuerdan luego mal las impresiones que se recibieron ajenas a él. Cien puñales clavados en mi pecho no me causarían el dolor que esta primera carta me ha causado.

¡Ciega,—ciega para mí!—He ido esta noche a Fausto.

Música del sujeto,—no como la de Meyerbeer arrancada a la naturaleza externa, con la que como que compenetra y ajusta la emoción interior,—sino como otra alguna música, casi exclusivamente originada en las armonías del alma amante.—Exceptúase raro número./—Bella es la romanza, esta vez ternísimamente cantada por Gayarre:

Salve, dimora casta é pura.—

Gayarre abusa del falsete, pero aun éste es correcto y limpio.—Canta melodiosamente sin el canto italiano.

La novedad era la Nilsson.—

Con estos ojos que me han comido las lágrimas que no Boros no la pude ver bien.—La oí con recogimiento. En algunos instantes si por mala ventura ya no en todas se entiende porque a las veces se llama templo al arte.—¡Qué cadencia, y qué modo de terminar la pura nota baja en una lágrima!—Sus sollozos desgarran el pecho. Cuando vacila solloza ahogadamente, y se echa sobre su hermano muerto clamando: ¡Ah mío fratello!,—se busca uno en el pecho la herida que aquel gemido causa.—

No ha de tener rival la Nilsson en los recitados. No ha de tenerla tampoco en la manera de decir su frase de salida. Luego de oírla, repítese el sentimiento convencido: hay otro mundo después de éste. Se será perfecto, allá donde se oigan perpetuamente esas sublimes voces.

¿Pero, los órganos vocales no se revelan ya a la completa realización de esa gran concepción artística? ¿Las notas agudas son tan bien timbradas como las graves y las medias,—tan ricas—tan estremecedoras—tan sonoras? Esa nota que vacila al ascender, que tiembla al terminar, y que termina pronto, ¿es la voz juvenil, potente y fresca, extraordinario complemento de aquel registro grave inimitable? He aquí cómo los esfuerzos, y los años de labor continua, sin robar nada de su purísimo timbre a aquella voz meliflua, comienzan a arrebatarle la potencia para atacar esas notas agudas, afiladas y altas, que así como van a herir directamente el espíritu absorto que las recoge, suelen volverse traidoramente contra el pecho valeroso que las emite.

Ni es tampoco su método de canto,—y esto, si no a los oídos meridionales, a los amantes del puro arte place,—ese canto que pudiera llamarse de notas redondas, que a manera de sarta de perlas apretadamente engastadas en eje invisible, caen las unas sobre las otras, aumentando con el brillo y sonido de cada una el sonido y brillo de las anteriores. Ni es tampoco ese canto, como el cromo a la pintura, y el dorado al oro, imita ese método melódico y lleno, que solloza y gime, más que canta. No desdeña el trino, y dicen que en otras óperas lo usa. Pero no abusa de él, y en lo común, su canto, por su soberana expresión artística realzado, sigue de cerca y cerradamente la partitura del creador.—No acude a falsos recursos. Sabe admirar y por eso sabe respetar.—Mas, a menudo corta la frase,—porque no siempre los traidores alientos llegan donde alcanza la brava voluntad. No engarza las notas altas, tal vez porque las emite con visible esfuerzo, y se siente ya pobre de ellas.—Pero en las bajas—parece aquella garganta un nido de caricias y sollozos.—En el aria de las joyas, si bien no pudo atacar con franqueza la aguda nota final—causó justo asombro por la corrección y flexibilidad del recitado.—En el dúo—en el alma se quedan, como dormidos tórtolos, aquellos pases delicadísimos.

En cuanto a rostro y cuerpo—¿qué ojos habían de quedarme para mirarla,—si estos que tengo me son escasos para mirar 8 estas criaturas que llevo en el corazón?—

Oí a un buen barítono, concienzudo cantante, de voz segura, tierna y llena.

Y a un buen bajo, correcto y severo. Aquél es Kaussman. Este, español: Vidal.

Aquel público, el de las altas localidades, que en otros teatros ocupa las bajas—como que sufre un yugo, gusta de imponerlo. Cree mal quien cree que cobra por unos dineros el derecho de ser descortés.—

La Brichental aplaudían con amor, Merécelo, a lo que dicen, esta señora, ya entrada en años, por su discreción, conocimientos y talento especial de dueña de casa. Hace salón.—

Las *ilustraciones del talento*, como se dice hoy en lengua bárbara, visitan su elegante casa. La tertulia comienza cuando el teatro acaba. No se declararán las hostilidades en aquel estimable hogar los combatientes políticos. Está excluido de aquella esgrima este puñal. Parece que el arma ahí es la bella lengua, y el blanco: artes, las grandes madres, y las grandes

Y oí contar la vida de Gayarre, a un primo de un amigo suyo. Mas esta historia concuerda con la que de público corre. Este dulcísimo tenor, que en las tablas parece—como a veces la Nilsson—anunciar una vida futura,—y por la calle con hongo, calzones de paño oscuro y capa, es un buen hombre pequeño, sincero, brusco y rechondo,—era—no ha muchos años, herrero. Hasta los 10 ó 12 años guardó ganado. Luego machacó el hermoso metal: de él debían ser las pulseras y los anillos.—Aficionado al canto, como trabajaba cerca de Pamplona, tomaba parte en las fiestas de una sociedad coral que había en la capital navarra. Allí le oyó el viejo maestro, D. Hilarión Eslava.

—Y tú ¿qué haces?—díjole maravillado de su voz.—

—Machaco hierro.—

—Debías irte a Madrid.—

Pocos meses después vino a Madrid Gayarre, y entró de corista en la Zarzuela, que por cierto pone en escena ahora una muy desmayada de Emilio Alvarez, el ajustador de Calderón al *teatro moderno*, con mejor fortuna que en “El Capitán de las Animas”.—

Pero Gayarre amaba su bigote.—

Y como se preparase una representación en que el coro debía salir desbigotado, con mengua de Carlos el Calvo y de Víctor Manuel,—díjole el Director.

—Despediré a V. si no se quita para esta noche el bigote.—

—Por despedido, díjole el navarro.—

Y se fue a contar su desdicha a D. Bonifacio Eslava, que le dio 2,000 reales, pa. q. con ellos fuese a Italia.

Y fue:—y ese es el *tenore divino* a quien pagan todos los veranos en Londres, en la temporada *de oro*, 2,500 lbs. esterlinas:—y a quien la Nilsson, en pública carta, acaba de llamar el primer tenor de Europa.—5 Dbre. 79.

Concepción Arenal.—

Tarea del 7.—

“La guerra agresiva no depones las armas hasta después de haber alcanzado satisfacción completa. Para conseguir estos fines, *se puede llegar hasta la destrucción misma del enemigo*; pero este caso extremo no debe considerarse como el objeto directo de la fuerza legítima. *Debe, al mismo tiempo, apoyarse en causas legítimas*, y no puede ir más allá de su objeto; *salvo en caso de necesidad*.”

Los medios previos deben ser: 1º Negociaciones diplomáticas.—2º Llamamiento a la opinión
3º Mediación internacional como la que en el Tratado de París (1856) propone el art.
8.—Oficiosa, o formal.—”

“La intervención de una potencia mediadora suspende de derecho las hostilidades hasta que sus funciones terminan.—

“La intervención oficiosa no tiene más importancia que la moral”.—

Hefter.—

Tiene el Hefter de bueno que, reflejando su libro, más que las opiniones de los tratadistas occidentales, las de sus propias tierras, nos instruye indirectamente de éstas, por ser las fuentes en que por naturaleza él ha bebido,—y nos demuestra además como la razón humana, girando con sus alas a los cuatro vientos, por encima de las cabezas de los hombres, inspira en lo presente a los hombres de buena voluntad que con el roce crecen, comunes generosos pensamientos,—y para lo porvenir, que con la unión de los buenos se aseguran iguales esperanzas.—

Represalia—da *reprende*. En anglo-sajón *withernam*.

Cierto que Hefter, en sus “Actos de violencia y represalia”, cuenta entre éstos:

“La detención y secuestro de los súbditos y de los héroes del enemigo”,—en tercer lugar, y como recurso último.

Pero es cierto también que añade que esta secuestración, como simple medida de precaución, no tiene más objeto que facilitar una prenda, y no derecho sobre la vida de las personas, ni sobre los bienes secuestrados. Y añade: “la parte ofendida puede retener los súbditos enemigos como

rehenes”.—Ya está desechada la vieja teoría, que permitía atentar a su vida, aunque los teorizantes cuenten con Grotius y Cocceji.

Y dice H:—Una potencia neutral no puede favorecer a otra en sus netos de represalia. Pero puede tomar parte en las represalias de otra con objeto de poner fin a las violaciones de Derecho Internacional, o a procedimientos contrarios a la humanidad y la justicia. En este caso, los Estados cumplen un deber común trazado por la Naturaleza. Como órganos supremos y múltiples de la humanidad les compete hacer respetar sus leyes donde quiera que fuesen violadas.

Una narración que no es para perdida. En el Louvre me la hizo, y en Fornos me la acaba de repetir Pepe de Armas.—Esta es,—ahorrándome los comentarios del narrador.

Pacto entre reformistas y revolucionarios.—Compromisos de aquéllos al pasar por N. York, pa. Madrid.—Ratificación del compromiso y del pacto al volver de Madrid por N. York.—Oferta de 600 000\$ pa. negociar un empréstito de 12 millones.—Llegada a la Habana? y envío de cartas desentendiéndose del envío, y de la revolución.—Creación del Occidente.—Fusión en La Opinión.—Actitud del Conde.—Con los revolucionarios.—Bayamo, y Chicho Valdés, Bembeta y la juventud brillante de Po. Príncipe.—

En N. York.—Quesada y Macías.—Dispuestos V.—Mack.—

Misión a España.—“Vine muy solicitado.”—“Tenía, por amigo mutuo, la seguridad de que la Agencia Gral. suscribiría todo lo que yo pactase, sobre In base de Independencia.”—“Ayala me ofreció el grado de Brigadier, (sí yo servía) en el Ejército español, y me propuso que escribiera un manifiesto.”—“Pasado mañana tengo otra conferencia con Ayala.”—“Traje poderes verbales, todos los que podía traer en aquella época.”—Estas frases textuales, me ha dicho, sobre su viaje a Madrid en 1874, P. de Armas—¿Un emisario sobre Independ. a qn. se le ofrece el grado de Brigadier? ¿Un emisario a quien busca el enemigo pa. que le proponga lo que es materia de la guerra? ¿Venir a proponerle independencia a López de Ayala? ¿Buscado, *muy buscado*, y que

Ayala quiso luego quitarle los salvoconductos que le envió, y fusilarlo, y regalarle luego un cuadro de Fortuny? Por un lado, emisario apoderado con poderes verbales: por otro, salvoconductos que se envían... ¡Tiniebla!—

No a hacer ridícula gala de devaneos oratorios, que no han de ser los males desgarradores de la patria pedestal pa. pueriles vanidades &.—

Chiarir, dicen los italianos.—Pues cuerdo anduve cuando escribí claror, en castellano.—

—¡Qué *afaenado* está ese señor! dijo una catalana viéndome escribir.—De ahí, afanado.—

De los diputados ¡Qué vergonzoso e inútil espectáculo!

El viejo vestido de mujer

Gustavo Varona—

Box 4049

El hombre, hasta que tiene 25 años, es un caballo de raza:—después, es una acémila.

J. Mendive—274 E.—25 St.—

Un pueblo—¡pesa mucho!—

Todos hemos tenido deseos de saber lo que hay debajo de esta cáscara de huesos.—

Sucede casi siempre que las relaciones que el amor comenzó,—concluyen por no tener más lazo de unión que el del deber.—¿Es que la satisfacción del amor mata el amor?—¡No! Es que el amor es avaricioso, insaciable, activo: es que no se contenta con los sacrificios hechos sino con los sacrificios que se hacen—es que es una gran fuerza inquieta, que requiere grandes alimentos diarios, es que es el único apetito que no se sacia nunca. No es que anhele cuerpo que lo sacie: es que sólo la solicitud incesante, tierna; visible y sensible, lo alimenta.—Creen las mujeres con error, y creen los hombres, que una vez dada la gran prenda, la prenda del cuerpo; el beso sacudidor—todo está dado, y todo conseguido. ¡Oh! ¡no! El alma es espíritu, y se escapa de las redes de carne:—es necesario conquistarla con espíritu.— Un beso presente desarruga una frente que no basta a desarrugar el calor entibiado de muy amantes besos anteriores.—Ni amante ni amada han de dejar que la falta de frecuencia de mutuas solicitudes, reveladoras de constantes pensamientos—haga sentir la necesidad al alma siempre ardiente del alimento de que vive, y la empujan a buscarlo, o la proponen para aceptarlo, si los asares de la vida se la ofrecen.—Las atenciones amorosas que se dan son un cuerpo de resistencia que se hace en el alma del ser amado contra la invasión del amor ajeno.—Compensación inteligente,—premio sabroso—¡dulcísimo trabajo! dando a otro ventura, fabricamos la nuestra.—Siendo tiernos, elaboramos la ternura que hemos de gozar nosotros—Y sin pan se vive:— sin amor—¡no!—No ha de desperdiciarse ocasión alguna de consolar toda tristeza, de acariciar la frente mustia, de encender la mirada lánguida, de estrechar una mano caliente de amor.—Perpetua obra, obra de todo instante es la ternura.— Si no, ¡el amor no satisfecho busca empleo!—Hay una palabra que da idea de toda la táctica de amor: rocío—goteo.—Que haya siempre una perla en la hoja verde:—Una palabra en el oído, una mirada meciente en nuestros ojos;—en nuestra frente, un beso húmedo.—El que así no ame, no será jamás amado. Caerá y volverá a caer, y clamará desesperado, y se perderá en abismos negros, y morirá solo.—

El amor es una fiera, que necesita cada día alimento nuevo.

La vida es una prueba: ¡la muerte es un derecho!

La vida no puede ser una burla sangrienta,—donde los más Grandes dolores nos atenacen y nos muerdan al capricho del azar.—Y así parece. Pero parece también que quien nos ha dado razón para entender lo irracional, no había de hacer esa obra irracional.—Sin esa existencia real,—que como eje invisible atraviesa toda nuestra existencia aparente, errabunda, elemental, pueril, inexplicable—no habría figurillas de cera más despreciables ni más deleznales que los hombres.—¡Cuánto dolor con tan mezquino empleo! ¡Tanta iniluminable ceguedad,— acarreadora luego de tan bárbaros dolores!—